

Escuela y fracaso: escuela del castigo

RAMÓN R. ABARCA FERNÁNDEZ
Perú

Hablar del fracaso escolar, es encontrarse con una serie de preguntas, como: ¿a qué se le llama fracaso escolar?, ¿cuáles son las causas?, ¿y las consecuencias?, ¿cómo afecta al estudiante y a su familia, y, en general, a toda la sociedad?, ¿es un problema que se escapa de las manos de los pedagogos y especialistas?...

“Qué es el fracaso escolar, cuándo se vive o se experimenta; porque la sola palabra “fracaso” es muy dura e impactante, tal vez connota a una derrota y en este momento es cuando surgen las ambigüedades que pueden hacer que los jóvenes se depriman y se sientan rendidos”¹.

Las causas que determinan el denominado fracaso escolar son múltiples, sin embargo, las más observadas y estudiadas por los especialistas son dos: los trastornos del aprendizaje y los trastornos emocionales.

Con todo, podríamos hablar de:

- a) La *irregularidad* en la escolaridad; sea por constantes traslados de un colegio a otro, o por inasistencia escolar, que, evidentemente hacen que el aprendiz carezca de base para continuar el aprendizaje.
- b) Del *método de enseñanza* del centro, en el sentido de no adecuar el interés del niño con los contenidos que se imparten, o bien la alta exigencia que no atiende al proceso de madurez de cada estudiante pues, a veces, no se tienen en cuenta, por ejemplo, las distancias etarias.
- c) Del *exceso de deberes* que se impone a los estudiantes, o que, en la actualidad, el sistema educativo (en opinión de muchos tratadistas) conlleva la dispersión de materias, llegando a tener un número elevado de asignaturas que a veces sólo suponen un masivo número de desaprobados, generando desmotivación y enquistar el fracaso.
- d) El *desconocimiento* de las adecuadas técnicas de estudio y, en algunas ocasiones, un exceso de actividades extraescolares que presionan al estudiante y lo enrumban hacia un rendimiento escolar que no responde a su verdadera capacidad.

¹ VELÁZQUEZ DORANTES, M.: “¿Por qué del fracaso escolar?”. En: <http://www.autorescatolicos.org/mariavelazquez95.pdf>

- e) La *masificación*: el número de estudiantes, que generalmente supera los 25, y parece incidir en los resultados, ya que se observan más casos de fracaso escolar, aunque las llamadas reformas educativas intentan disminuir ese número.
- f) La *figura del profesor* es básica, pues todos sabemos que el actuar de los profesores ha marcado negativa o positivamente a los estudiantes y que determinadas aptitudes se pueden potenciar o bloquear, según sea el profesor. En esta línea es preciso acentuar la rigidez, tirantes, imposición y, no raras veces, el chantaje con el que se trata a los estudiantes; pues allí se alimenta la sociedad del miedo, que tendrá graves consecuencias en el futuro.

Es cierto que para ser docente se necesita una vocación muy fuerte y determinado tipo de aptitudes, que, por lo que anotamos, no todos los docentes las tienen. Pareciera que la globalización, en estos casos, acentúa sus aspectos negativos, como la sordera: no querer escuchar a los demás; o la insensibilidad ante el dolor de los demás: nos contentamos con ser "felicés" sólo nosotros, el resto no interesa; o las situaciones de malnutrición que pueden producir una "malnutrición relativa" en estudiantes que no desayunan adecuadamente; o las injusticias que segundo a segundo se cometen por doquier; o, entre otros, la ausencia de amor viviente: sólo amamos con palabras, pero no con hechos.

Entre los sociólogos se discute a qué se debe la relación entre fracaso escolar y clase social. A grandes rasgos, hay dos familias de explicaciones. Unas insisten en los aspectos culturales de la clase (Bernstein; Bourdieu y Passeron), mientras que otras insisten en las diferencias de tipo económico (Goldthorpe). Si bien no es este el lugar para entrar con más pormenores en el debate, conviene tener en cuenta que los datos disponibles parecen apuntar a que el efecto del nivel cultural de los padres parece ser mayor que los recursos puramente económicos (Nash), pero éstos también son importantes, así como la percepción de los jóvenes del mercado laboral (Gambetta; Martínez G.).

Pero, ¿cómo evitar el fracaso escolar? Una de las recomendaciones es que no sea severa y excesiva la carga de perfeccionamiento, no culpabilizar sólo a una de las partes, observar cómo es el desempeño escolar y cuando sea el momento del reconocimiento hacerlo llegar pronto. Los seres humanos necesitan de la confianza de los demás, y ante la falta de reconocer los esfuerzos, los trastornos emocionales vienen y retoman al adolescente en un momento en el que no sabe qué camino es el de su elección.

Para superar el fracaso escolar, Menéndez Benavente, I. propone algunos puntos que es conveniente reseñar:

- a) Demuéstrale a tu hijo que le quieres no por sus éxitos sino por él mismo.
- b) Permítele que tome decisiones y dale responsabilidades acordes con su edad.
- c) Jamás le compares desfavorablemente con sus hermanos o amigos.
- d) Jamás le hagas sentirse inútil o culpable, anímale a confiar en sí mismo y a valorarse.
- e) Enséñale que no hay que desanimarse ante los primeros fracasos, que hay que ser tenaz y buscar alternativas, practicar para superarse.
- f) Fomenta la lectura desde pequeño, contando cuentos, haciendo que los cuente él, animándole cuando lea algo. Enséñale palabras nuevas y haz como un juego, que enriquezca su vocabulario, háblale mucho y con propiedad.

- g) Estate atento con sus éxitos, por mínimos que sean, esto le ayudará a ir superándose y a sentirse seguro.
- h) Enriquece su ocio. Que no vea sólo la televisión cuando es pequeño. Enséñale programas adecuados, llévale a museos, cuéntale historias, haz que tenga contacto con la naturaleza...
- i) En fin, fomenta que tu hijo se quiera a sí mismo, se acepte, esté seguro y sobre todo que SEA FELIZ ².

Correo electrónico: rabacaf@viabcp.com

² MENÉNDEZ BENAVENTE, I.: "Fracaso escolar". En: <http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=454>